

JÓVENES INMIGRANTES Y EXCLUSIÓN EN SUECIA¹

De la integración al conflicto

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo resume la experiencia de Suecia en materias de inmigración e integración², particularmente en lo referente a la situación de aquellos jóvenes que son inmigrantes o hijos de inmigrantes y que a continuación, para simplificar, llamaré en su conjunto jóvenes inmigrantes o de origen inmigrante. Se trata de un tema de crucial importancia no sólo para Suecia sino también para una Europa que durante las últimas décadas ha estado viviendo un flujo migratorio sin precedentes. Nuestras sociedades están cambiando rápidamente en lo que podríamos llamar su fundamento humano, alcanzando una diversidad cuyo significado pleno es aún difícil de aquilatar. Sabemos, en todo caso, que en gran medida nuestro futuro estará ligado a las formas tanto de integración como de exclusión de los jóvenes inmigrantes.

Mauricio Rojas es Diputado del Parlamento de Suecia. Docente en historia económica de la Universidad de Lund. Su último libro es *Reinventar el Estado del bienestar. La experiencia de Suecia*. Ed. Gota a Gota, 2008

¹ Texto basado en la ponencia presentada por el autor el 25 de enero de 2008 en el III Congreso Internacional Multidisciplinar sobre el Trastorno por Déficit de Atención y Trastornos de la Conducta celebrado en Madrid.

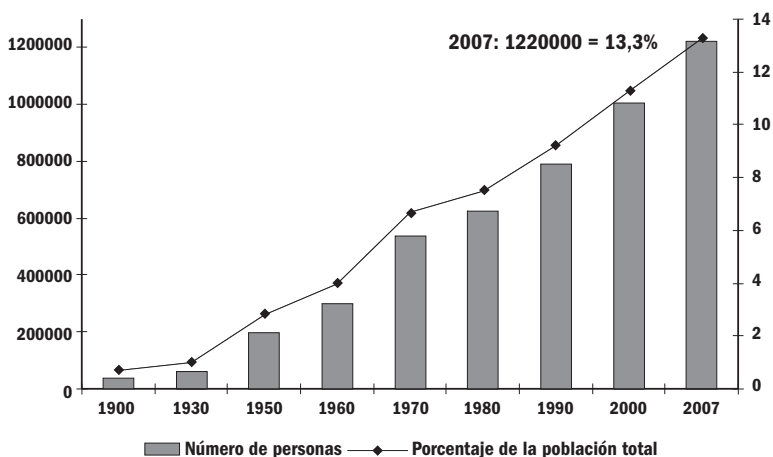
² Este trabajo desarrolla y actualiza una serie de temas que he tratado anteriormente en, entre otros, **Rojas** (1997), (1997a), (2001) y (2006). Sobre el tema de los jóvenes inmigrantes véase en particular **Rojas** (2001a).

Suecia ha experimentado una gran inmigración ya desde la Segunda Guerra Mundial, anticipándose en muchos sentidos a los grandes procesos migratorios que primero afectarían a otros países del norte de Europa para hoy en día desplazar su foco hacia la Europa mediterránea. Durante estas décadas de intensa inmigración mucho ha cambiado y es por ello que el caso de Suecia exhibe un amplio espectro de procesos de integración y también, lamentablemente, de exclusión, cuyo conocimiento puede ser de interés para un país como España que todavía es, en muchos aspectos, un novato en estas materias. Ahora bien, la experiencia de un país no es transferible sin más a otro. Lo que el estudio de Suecia puede aportar a un público español es simplemente un punto de referencia para una reflexión propia sobre una inmigración aún muy reciente pero de una magnitud muy notable.

SUECIA Y LA INMIGRACIÓN

Antes de entrar en materia quisiera, con la ayuda de un diagrama, dar una idea de la evolución del proceso migratorio hacia Suecia. En la figura siguiente vemos el incremento tanto del número como del porcentaje de inmigrantes (personas nacidas fuera de Suecia residentes en el país) a partir del año 1900.

FIGURA 1: **Inmigrantes residentes en Suecia, 1900-2007**



Fuente: SCB (2008)

Como vemos, se trata de un aumento muy notable del número de inmigrantes para un país cuya población era de tan sólo 9,2 millones de personas en 2007. La proporción de inmigrantes, que no superaba el 1 por ciento hasta 1930, alcanza más de 13 por ciento en 2007, cifra perfectamente comparable a la de Estados Unidos en 1913, que era de un poco más de 14 por ciento. Ahora bien, no deja de tener interés señalar que a España le ha tomado apenas 10 años recorrer aquel camino que a Suecia le tomó 70, lo que no hace sino corroborar la intensidad sin paralelos del proceso migratorio hacia España.

Esta figura no incluye a la así llamada segunda generación, es decir, a los hijos de los inmigrantes. Si así lo hiciésemos llegaríamos a una cifra total para 2007 de unos 2,3 millones de personas residentes en el país que forman su “población inmigrante” total³, lo que equivale a una cuarta parte de los habitantes de Suecia. Entre los menores de 18 años casi una tercera parte son inmigrantes o hijos de inmigrantes, y en algunas ciudades importantes, como Malmoe, que es la tercera ciudad de Suecia, la cifra bordea el 50 por ciento. Este importante flujo migratorio está, por lo demás, lejos de haber culminado. En 2007 se registró el récord histórico de inmigración con unas 100.000 personas. Así, lo que fue uno de los rasgos más característicos de Suecia a través de los tiempos –su altísimo nivel de homogeneidad étnica– es hoy sólo un recuerdo histórico.

DE LA INTEGRACIÓN A LA EXCLUSIÓN

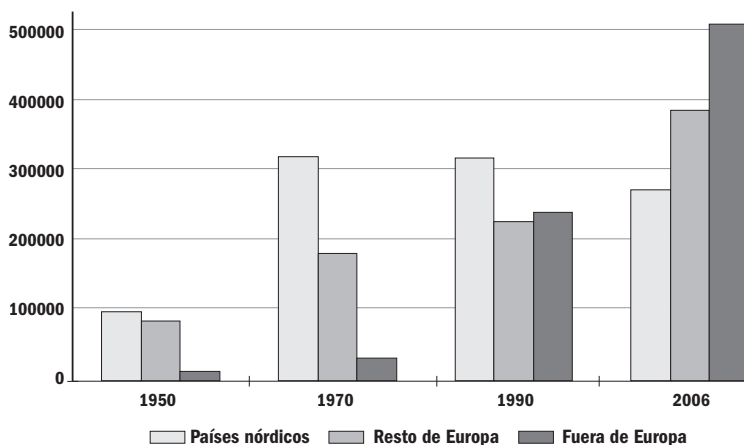
Para darnos un punto de partida resumiré brevemente la evolución de la situación de los inmigrantes durante este largo período de importante inmigración. Se trata de una evolución que registra cambios decisivos en la situación de los mismos y en la que se conjugan transformaciones que van desde los motivos y la composición misma del flujo migratorio al funcionamiento de la economía sueca, la política de integración y la influencia de la globalización. El cambio en la situación de los inmigrantes se da, además,

³ Se trata de una estimación, ya que desde 2002 en adelante se ha dejado de contabilizar en esta categoría a aquellas personas que sólo tienen un padre inmigrante.

de una manera bastante abrupta, coincidiendo con la década de los 70 y dividiendo de esta manera la experiencia de Suecia en materia de integración en dos fases caracterizadas por tendencias claramente opuestas.

La primera fase está dominada por la inmigración de origen nórdico y de Europa del Norte esencialmente motivada por razones laborales. Esta fase se caracteriza por una plena incorporación del inmigrante al mercado laboral (superior incluso a la de los suecos) y condiciones de vida que, en general, tienden a equipararse a las del sueco medio. Durante esta fase no existe una política de integración propiamente tal, asumiéndose simplemente que la asimilación plena es el destino natural del inmigrante. La segunda fase implica un cambio de escena muy notable. El flujo migratorio pasa a estar dominado por refugiados y familiares de los mismos provenientes de la región balcánica y el tercer mundo, con un claro predominio de grupos originarios de sociedades de tradición islámica. Este cambio en el origen de la inmigración puede ser ilustrado con ayuda de la siguiente figura.

FIGURA 2: **Origen de los inmigrantes residentes en Suecia, 1950-2006**

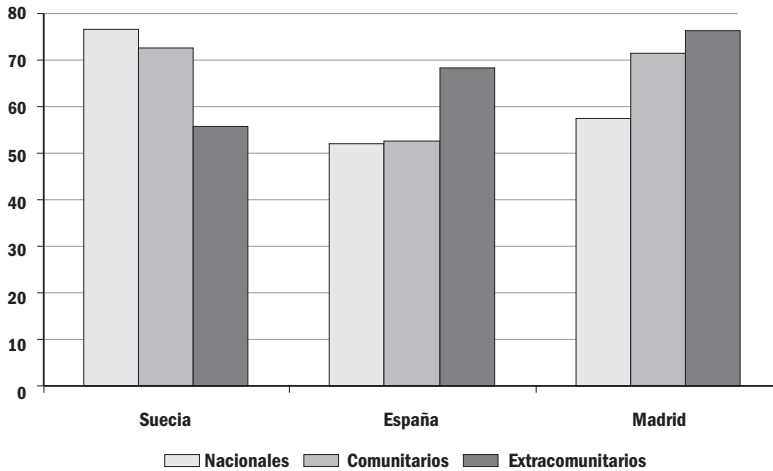


Fuente: SCB (2008)

Al mismo tiempo se producen cambios muy significativos respecto del desarrollo económico de Suecia, que se hace menos dinámico y muestra una creación de empleo muy deficitaria, dejando una cantidad cada vez

mayor de personas fuera del mercado laboral. De hecho, entre 1980 y 2005 el empleo aumenta apenas 30.000 puestos de trabajo mientras que la población en edad activa aumenta en 590.000 personas, lo que da un déficit que para el año 2005 era de unos 560.000 puestos de trabajo. La gran exclusión laboral así producida se ha concentrado notoriamente en la población de origen inmigrante dadas las características del mercado laboral sueco que, por su falta de flexibilidad, sobrerregulación y escalas salariales muy parejas, limita fuertemente las posibilidades reales del inmigrante para competir con la fuerza de trabajo local. Esto ha generado una situación respecto a la participación laboral que es exactamente la inversa de aquella que ha caracterizado recientemente a España, donde el inmigrante, especialmente el extracomunitario, trabaja notoriamente más que el autóctono. Esto puede fácilmente ser apreciado estudiando la figura 3, particularmente comparando las cifras de Suecia con las de Madrid, que son casi exactamente inversas.

FIGURA 3: **Participación laboral en porcentaje de la población en edad activa en Suecia*, España** y Madrid**, 2006**



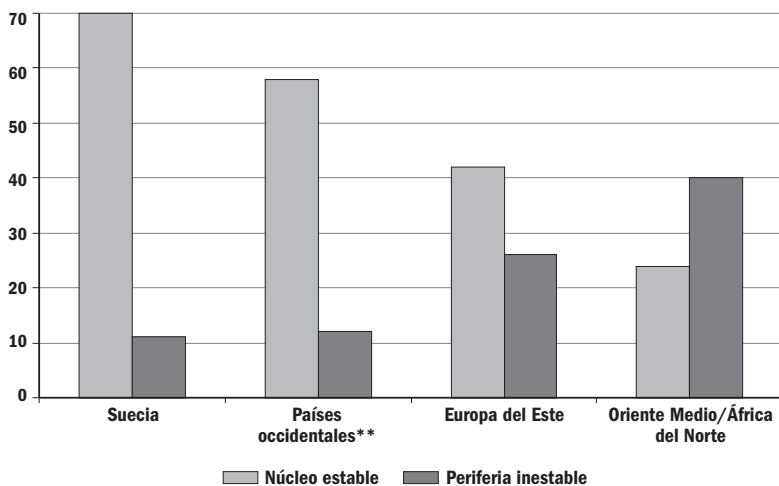
* Se refiere a los nacidos en Suecia o fuera de Suecia.

** Se refiere a ciudadanos españoles o extranjeros.

Fuente: SCB (2008) y Observatorio de inmigración (2007).

Además, se observan diferencias dramáticas en la modalidad de participación laboral de los inmigrantes respecto de los nacidos en Suecia. Esto se estudia en el *Informe Social 2006* de la Superintendencia Social haciendo referencia a lo que se llama el *núcleo estable* de la fuerza laboral, caracterizado por un nivel aceptable de ingresos y una baja frecuencia del desempleo u otras formas de inseguridad laboral, y la *periferia inestable* de la misma, que se caracteriza por sus bajos ingresos, el paro recurrente y la inseguridad en el empleo. El resultado, que se exhibe en la figura 4, muestra diferencias abismales entre, particularmente, autóctonos e inmigrantes del tercer mundo (aquí representados por aquellos provenientes del Oriente Medio y el Norte de África). Esto no es más que el resultado lógico de un mercado laboral muy regulado, que le da altísimos niveles de protección a la fuerza de trabajo ya establecida. Bajo estas circunstancias el empleador trata de mantener limitado ese núcleo laboral prácticamente inamovible, utilizando formas precarias de empleo para aumentar o disminuir coyunturalmente la fuerza de trabajo. Así se crea un mercado laboral dual, donde una parte abrumadora de la inseguridad coyuntural del empleo pasa a ser asumida por los inmigrantes.

FIGURA 4: **Porcentaje de la población de 20 a 64 años que forma parte del núcleo o la periferia de la fuerza laboral, por país o región de nacimiento*, 2002**



* No incluye a personas que han residido menos de tres años en el país.

** Europa Occidental más Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Fuente: Socialstyrelsen (2006).

Si bien no es del caso profundizar aquí en estos temas es evidente que los mismos no dejan de tener importancia para pensar el futuro de España. La inmigración ha llegado a España durante un período de gran creación de empleo y en períodos semejantes va “miel sobre hojuelas”. Ahora bien, puede que estemos en este mismo momento asistiendo a un cambio significativo en este sentido que, de concretarse, pondría a España frente a desafíos completamente nuevos y para los cuales, lamentablemente, no está muy bien preparada. En Suecia el paso de la abundancia a la escasez de trabajo, que se dio durante los años 70, se hizo permanente debido a una política de sobrerregulación laboral e impuestos excesivos. Así se destruyó, para muchos inmigrantes, la base misma de todo proceso de integración que no es otra que el trabajo. Es por ello que es importante ser cuidadosos con las regulaciones laborales y las políticas económicas que pueden terminar haciendo el trabajo cada vez menos abundante y de difícil acceso, especialmente para los recién llegados pero también para los jóvenes autóctonos. Pagar la seguridad y los privilegios de algunos con la vulnerabilidad y la exclusión de otros no es por cierto, como bien lo muestran los ejemplos de Suecia y Francia, una buena receta para crear una sociedad armónica, cohesionada y justa.

La marginación de una parte creciente de la población de origen inmigrante del mercado laboral sueco desencadenó una serie de procesos de exclusión social y segregación habitacional muy visibles. Así, durante los años 80 aparecieron ya los primeros guetos inmigrantes, los que durante la profunda crisis económica de los 90, que coincidió además con un fuerte aumento de la inmigración, se generalizaron hasta alcanzar la cifra de unos 150 barrios de alta marginación que yo mismo pude constatar en un estudio publicado en 2006 bajo el título de *Mapa de la Exclusión*⁴. En estos barrios vive cerca de medio millón de personas y en muchos de ellos la mayoría de la población adulta no trabaja, la dependencia de diversos subsidios públicos es abrumadora, la mayor parte de los jóvenes fracasa en la escuela y los remanentes de población de origen étnico sueco son ínfimos. En este mismo tipo de barrio la violencia juvenil es cotidiana, haciendo in-

⁴ Rojas (2006a).

cluso imposible en algunos casos la intervención de bomberos o personal médico en ambulancias de no ser acompañados por una escolta policial. Lo más lamentable de todo esto es que este proceso de formación de guetos se ha visto prácticamente imposible de revertir una vez que ha alcanzado un cierto nivel de segregación. Esto es algo que, para el futuro de España, es vital evitar. Para ello hay que estar muy atentos y desarrollar instrumentos de análisis adecuados que permitan intervenir a tiempo, es decir, antes de que se alcance aquel punto –que en Estados Unidos se ha dado en llamar *tipping point*– a partir del cual el proceso de “guetificación” se desarrolla con una velocidad extraordinaria.

Al mismo tiempo, en estas áreas segregadas se ha visto el surgimiento de fuertes enclaves subculturales, con formas de control sobre los miembros de los mismos que, especialmente en el caso de las mujeres jóvenes, han conducido a conflictos que incluso han llegado a tener un desenlace fatal. Estos “mundos aparte”, culturalmente muy reñidos con la normalidad sueca, se han visto decisivamente reforzados por la globalización, que abre posibilidades inéditas para las comunidades inmigrantes de constituirse en partes de lo que podríamos llamar “archipiélagos globales”, es decir, redes transnacionales de comunicación, intercambio e identidad que les permiten a las colonias inmigrantes vivir en un lugar pero pertenecer de hecho a otro, compartir el territorio con otros pero nunca dejar de ser profundamente foráneas. Este es un fenómeno fundamental para entender la inmigración y la integración en la época de la cercanía global, ya que crea la posibilidad de dislocar radicalmente los espacios locales y nacionales creando enclaves fuertemente refractarios a la influencia de las instituciones y la cultura locales.

DE LA ASIMILACIÓN AL MULTICULTURALISMO

Simultáneamente con el comienzo de esta marcha hacia la exclusión laboral y social se dio el surgimiento de la ideología multiculturalista que terminó, sin proponérselo pero muy efectivamente, reforzando estos procesos. La asimilación no sólo fue descartada sino estigmatizada como objetivo de la política de integración, que ahora pasó a definirse en torno a la así llamada “libertad de elección cultural” que le daba al inmigrante la op-

ción de “elegir en qué medida quiere adoptar una identidad cultural sueca o mantener y desarrollar su identidad originaria”, para decirlo con las palabras del proyecto de ley que por más de dos décadas fijaría el norte de la política sueca de integración⁵.

El paso al multiculturalismo se dio con una ligereza extraordinaria. En el estudio de la comisión que llevó a la adopción oficial del multiculturalismo en 1975⁶ no existe ni siquiera un atisbo de “problematización” sobre los límites de la libertad cultural de elección ni tampoco acerca de los posibles conflictos de valores que pueden darse entre diversas culturas y, particularmente, en el encuentro entre la cultura occidental moderna, urbana y secularizada y formas culturales propias de sociedades premodernas, agrarias y de religiosidad integrista.

Lo que el multiculturalismo produjo en la práctica fue, más que nada, una desorientación creciente en la política hacia los inmigrantes, cada vez más desgarrada entre medidas que fomentaban la integración y aquellas que fomentaban la conservación de la cultura original de las comunidades inmigrantes. Típica de esta desorientación fue la falta de insistencia en el aprendizaje del idioma sueco y el no entender la necesidad de afirmar la propia identidad histórica y cultural de Suecia como base de toda integración posible del inmigrante. Al mismo tiempo se perdió de vista la importancia de la existencia de una comunidad básica de valores, que es lo único que puede darle a la creciente diversidad un marco armónico de desarrollo.

Con ello se cayó de lleno en la trampa fundamental del multiculturalismo y el interculturalismo que no es otra que la de no entender que una sociedad sin comunidad es una verdadera distopía. Ninguna sociedad se puede constituir como una “colección de culturas” o de “mundos aparte” que no tengan un substrato de valores y puntos de referencia históricos y culturales comunes, es decir, una *cultura de base* compartida sobre la cual y a partir de cuyas premisas se construya la diversidad. Esta cultura de base no puede evidentemente ser otra que la del país de acogida. Es por ello que toda política que

⁵ Regeringen (1975), pág. 1.

⁶ SOU (1974).

quiera afirmar un “*derecho a la diferencia*” que no sea destructivo de la cohesión social debe, al mismo tiempo, afirmar con toda fuerza el “*deber de la semejanza*”, es decir, de hacernos partes de una comunidad de base que nos abarque a todos y nos permita ser diferentes pero no extraños.

Uno de los aspectos más problemáticos de la ideología multiculturalista fue la desvalorización de lo propio. Ser sueco pasó a ser si no motivo de vergüenza, al menos sí sinónimo de una identidad tristemente monótona y gris, nada envidiable ni deseable, producto de una sociedad a la que le había faltado la sal de la diversidad étnica y cultural. Fue una especie de masoquismo cultural tremendamente contraproducente, especialmente para el inmigrante a quien en nada se le estimulaba a hacerse parte de una cultura e identidad que se menospreciaba a sí misma. A la vez, se exaltaban de manera bastante acrítica las virtudes de lo foráneo y de la diversidad en sí misma, que de término en sí neutral y descriptivo pasó a tener connotaciones exclusivamente positivas. Los símbolos y el orgullo nacionales pasaron al baúl de los recuerdos o, más trágico aún, a manos de los grupos xenófobos.

Esta política de autonegación nacional –que no invitaba ni le daba herramientas al inmigrante para hacerse parte de la comunidad sueca– se conjugó con la dura realidad de la exclusión social y las posibilidades que la globalización abre de crear mundos aparte para hacer que la vida de muchos inmigrantes y de sus hijos se hiciese cada vez más ajena al “mundo sueco”. Este hecho es decisivo para entender la situación vital de aquellos jóvenes inmigrantes hacia los cuales ahora vamos a dirigir nuestra atención.

LA SITUACIÓN EDUCACIONAL DE LOS JÓVENES INMIGRANTES

La situación de los jóvenes inmigrantes no ha sido aún investigada en su conjunto de una manera satisfactoria y es por ello que es necesario reunir una serie de indicadores dispersos para darnos una imagen de la misma. En este contexto presentaré algunos indicadores cuantitativos referentes a resultados escolares, integración al mundo laboral, delincuencia y salud mental para pasar luego a analizar los procesos identitarios y asociativos que hoy se observan entre la juventud inmigrante.

Los resultados escolares muestran un cuadro altamente desigual en que los promedios son engañosos, ya que oscurecen más que aclaran situaciones concretas muy diversas. Lo mismo ocurre con el resto de la evidencia estadística. Todo indica que existe un fracaso escolar muy patente pero a la vez limitado a ciertos grupos de jóvenes inmigrantes mientras que otros tienen resultados perfectamente comparables con los de los jóvenes suecos. A nivel de la enseñanza básica esto es muy claro. Entre los jóvenes que alcanzan las metas escolares⁷ prácticamente no hay diferencia en las notas finales de los jóvenes de origen sueco con las de los de origen extranjero⁸. La gran diferencia está en la proporción de jóvenes que no alcanzan estas metas, que entre los jóvenes de origen extranjero es de un 31 por ciento mientras que entre los de origen sueco sólo llega al 17 por ciento.

A su vez, este fracaso escolar no está repartido parejamente entre hombres y mujeres ni a través de las escuelas de Suecia, sino que afecta más a los varones y está fuertemente concentrado en las escuelas de los barrios de alta exclusión. En 2005 las 50 escuelas básicas de peores rendimientos de estos barrios exhibían un promedio de fracaso escolar del 60 por ciento. Son escuelas de este tipo las que, por lo tanto, explican gran parte de las diferencias estadísticas observables a nivel promedio, apuntando a una polarización en el seno de la juventud de origen inmigrante entre una mayoría que se desempeña satisfactoriamente y vive bajo condiciones equiparables a las predominantes entre la población nativa y una importante minoría, de aproximadamente un tercio, que fracasa rotundamente y vive en condiciones absolutamente diversas de aquellas normalmente imperantes en el país. Este tercio está, a su vez, fundamentalmente compuesto por jóvenes inmigrantes de origen no europeo, es decir, por jóvenes que no sólo se diferencian claramente de la mayoría por sus condiciones de vida sino también por su apariencia física, sus tradiciones culturales y su pertenencia étnica.

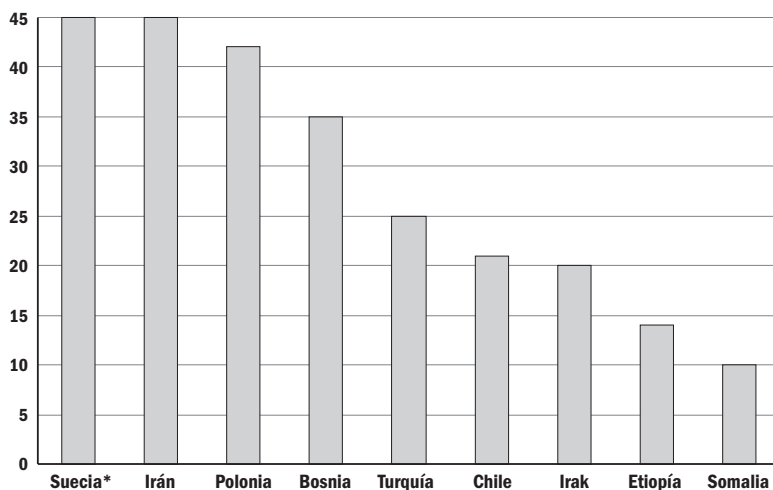
⁷ Se refiere a aquellos educandos que aprueban al menos 16 materias al finalizar la escuela básica.

⁸ Estas son las categorías usadas en la estadística escolar. Como de "origen sueco" se considera a las personas nacidas en Suecia que tienen al menos un padre nacido en Suecia. Como de "origen extranjero" se considera a las personas no nacidas en Suecia y a aquellas nacidas en Suecia con ambos padres nacidos fuera de Suecia.

Los resultados de la educación media o secundaria muestran el mismo panorama, si bien en este caso las diferencias son aún más marcadas dada la concentración de jóvenes de origen inmigrante en los programas educacionales de menor exigencia y rendimiento, incluidos aquellos denominados “programas individuales” que simplemente no tienen un contenido educacional definido y a menudo funcionan como depósitos de jóvenes ya fracasados que en su mayoría nunca terminan la educación media. Una tercera parte de los jóvenes de origen inmigrante que inició sus estudios secundarios en 2005 lo hizo en este tipo de programas mientras que entre los jóvenes de origen sueco sólo lo hizo el once por ciento.

A nivel escolar no existen estudios detallados del origen étnico o nacional de los educandos. Estudios de este tipo existen, sin embargo, a nivel de la educación superior, lo que nos permite estudiar las importantes diferencias existentes entre jóvenes inmigrantes de diverso origen. Esto es lo que podemos ver observando la figura 5.

FIGURA 5: Porcentaje de jóvenes cursando estudios superiores al cumplir 25 años, por país de nacimiento, 2004



* Se excluye a los nacidos en Suecia con dos padres nacidos en el extranjero.

Fuente: SCB (2008)

Este diagrama muestra diferencias muy significativas en el porcentaje de jóvenes que accede a los estudios superiores, lo que apunta a una serie de factores que distinguen unos grupos inmigrantes de otros. Vemos así, por ejemplo, que los jóvenes nacidos en Irán tienen tanto éxito como los nacidos en Suecia, lo que indudablemente no deja de ser sorprendente tomando en consideración las desventajas que la migración misma normalmente lleva consigo y la necesidad de aprender un nuevo idioma que en nada se asemeja al propio. Este éxito puede relacionarse con un par de factores que caracterizan al grupo iraní, que es el segundo en importancia numérica proveniente del tercer mundo. Por una parte, su alto nivel educativo, que claramente supera el estándar sueco medio; por otra parte, la tendencia a no residir en barrios segregados y a buscar formas habitacionales más dispersas, lo que sin duda le da a sus jóvenes mayores posibilidades de mezclarse con la población autóctona y lograr niveles mayores de asimilación. Estos factores parecen compensar los efectos negativos de la situación muy precaria que el grupo iraní vive en el mercado laboral sueco. Los grupos que en el diagrama muestran un peor resultado tienden a estar caracterizados por rasgos opuestos a los indicados en el caso iraní, si bien la correlación no es en absoluto simple entre, por ejemplo, el nivel educativo de los inmigrantes adultos y el éxito educacional de sus hijos⁹.

Este análisis nos indica la enorme diversidad de situaciones que forma el mundo de la inmigración, dejando de manifiesto lo problemáticas que son categorías muy generalizadoras como las de “jóvenes inmigrantes”, “inmigrantes” o “personas del tercer mundo”. El indicar esto no se debe a un prurito científico sino que tiene gran importancia para la formulación de políticas de integración que quieran tener efectos positivos. En el caso de Suecia, muchas de estas políticas han fracasado porque no hemos sabido ver esa diversidad y hemos actuado como si se tratase de una masa humana indiferenciada a la cual se le podía aplicar el mismo tipo de medidas.

⁹ Para dar sólo un ejemplo se puede mencionar que el grupo de origen iraquí tiene niveles educacionales que de lejos superan al de origen turco, pero la prestación educacional de los jóvenes es mucho mejor entre los provenientes de Turquía.

LOS JÓVENES INMIGRANTES EN EL MERCADO LABORAL

Dicho esto no me queda sino lamentar el tener que volver a las generalizaciones al pasar a analizar la situación laboral de los jóvenes inmigrantes, ya que la estadística disponible no permite otra cosa. Sin embargo, es bueno no olvidar lo recién dicho, ya que podemos presumir que detrás de cada cifra o dato sobre los “jóvenes inmigrantes” se oculta la misma diversidad que recién hemos observado.

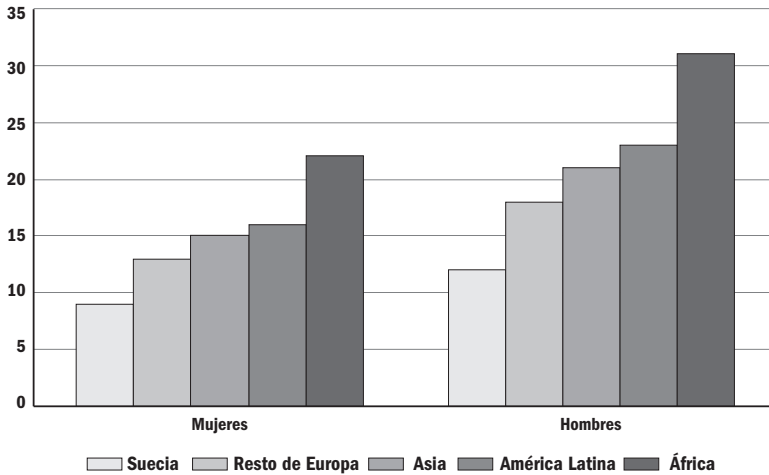
De la estadística disponible se deducen dos aspectos de interés. El primero es la vulnerabilidad laboral mucho mayor de los jóvenes inmigrantes, medida ya sea por el nivel de empleo, la tasa de paro, la duración promedio del mismo o el acceso a trabajos de tiempo completo. Así, por ejemplo, el paro entre los jóvenes de 15 a 24 años nacidos fuera de Suecia era del 24 por ciento mientras que entre los nacidos en Suecia era sólo del 15 por ciento. Al mismo tiempo, la duración promedio del desempleo era de cerca de 11 semanas entre los nacidos en Suecia y de casi el doble, 21 semanas, entre los jóvenes inmigrantes. El otro aspecto de interés es la marcada diferencia en la tasa de participación en la fuerza de trabajo entre varones y mujeres jóvenes inmigrantes, siendo la participación de los varones superior en un 35 por ciento a la de las mujeres. Esta diferencia apunta fundamentalmente al fracaso escolar mayor de los varones de origen inmigrante, pero también a las restricciones que en ciertos ambientes subculturales se le imponen a la participación laboral de la mujer.

Ahora bien, tal como la falta de trabajo está muy desigualmente repartida entre distintos grupos de inmigrantes, debemos asumir que lo mismo ocurre entre los jóvenes de origen inmigrante. Al respecto, lamentablemente no disponemos de instrumentos estadísticos precisos. La mejor indicación nos la da el índice elaborado por la Oficina Nacional de Inmigración, que mide el porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años que no trabajan ni estudian ni son parte de los muchos programas públicos dirigidos hacia ese grupo de edad. Es, por así decirlo, un indicador bastante certero del riesgo de la existencia de una situación de exclusión y marginalización. Este índice está agrupado por región de origen y nos da un cuadro bastante claro de las diferencias existentes que resumimos en la figura 7. Es importante hacer notar en este

caso que los porcentajes reales son, lamentablemente, mucho más altos que los que se muestran en la figura, ya que aquí sólo se incluyen a los jóvenes inmigrantes que han residido al menos diez años en Suecia.

FIGURA 6: **Porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años* que no estudian ni trabajan ni tienen otra actividad conocida, 2004**

* Se incluye sólo a aquellos que han residido en Suecia un mínimo de 10 años.



Fuente: Integrationsverket (2007)

La situación que esta figura refleja es muy preocupante puesto que esta alta proporción de jóvenes en situación de riesgo se concentra en el caso de los inmigrantes en áreas muy segregadas donde las posibilidades de encaminarse hacia conductas asociales son amplias. Esto es lo que, como lo veremos a continuación, se refleja en la estadística delictiva.

CONDUCTAS DELICTIVAS Y SALUD MENTAL ENTRE LOS JÓVENES INMIGRANTES

La delincuencia entre los inmigrantes y sus hijos es un tema clásico tanto en la investigación como en el debate público, donde suele tener un im-

pacto difícilmente manejable y dar pábulo a generalizaciones en las que fácilmente las cosas se exageran y se hace pagar a justos por pecadores. La investigación sueca¹⁰ entrega una serie de resultados bastante claros al respecto que pueden ser resumidos, tomando como base el último estudio publicado, de esta manera:

- Los inmigrantes en general tienen una tasa delictiva que supera en un 148 por ciento a la de los nacidos en Suecia y la misma se ha incrementado con el tiempo.
- Esta sobrerrepresentación aumenta con el grado de violencia del delito, alcanzando sus niveles más altos en los homicidios, asaltos, maltratos graves y violaciones.
- La sobrerrepresentación así constatada sólo se reduce de 2,5 a 2,1 veces al tomar en consideración las principales variables demográficas y socioeconómicas¹¹.
- La variación de las tasas delictivas de distintos grupos inmigrantes es muy amplia y lo mismo ocurre respecto del tipo de delitos más característicos de cada grupo.
- Los hijos de inmigrantes nacidos en Suecia muestran una tasa delictiva menor que la de sus padres pero significativamente superior a la de la población sin origen inmigrante.
- La segunda generación muestra también un acercamiento al perfil delictivo propio de la población nativa pero sin llegar a asimilarse plenamente al mismo.

La figuras 7 y 8 resumen parte de esta información. En ambos casos los porcentajes se refieren a personas que han sido declaradas sospechosas en una investigación judicial y sólo se incluye a personas residentes en el país.

¹⁰ Existen dos estudios importantes al respecto, a saber, **Brå** (1996) y **Brå** (2005).

¹¹ Sexo, edad, nivel educativo e ingreso.

FIGURA 7: Porcentaje de residentes en Suecia declarados sospechosos de delito de 1997 a 2001, de acuerdo al país de nacimiento de los padres o el ser inmigrante

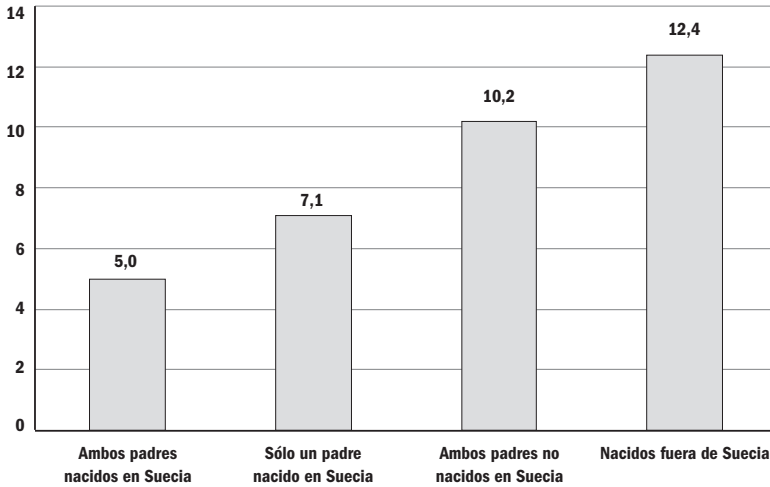
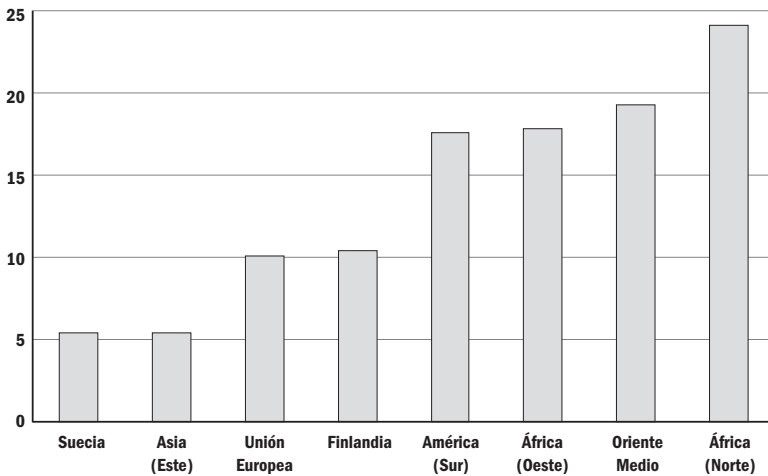


FIGURA 8: Porcentaje de residentes en Suecia declarados sospechosos de delito de 1997 a 2001, por país o región de nacimiento



Fuente figuras 7 y 8: Brå (2005)

Esta última figura es realmente alarmante, ya que indica no sólo diferencias muy grandes entre las tasas de delictividad de la población autóctona y la inmigrante sino también que, en la práctica, una de cada cinco personas adultas provenientes del Oriente Medio y una de cada cuatro de África del Norte han sido declaradas sospechosas de haber cometido un delito entre 1997 y 2001. Al mismo tiempo es interesante constatar la baja tasa delictiva de los inmigrantes de Asia del Este, que se ubica a la par de la de los nacidos en Suecia y muy por debajo de grupos de mucha más cercanía cultural y física al sueco como son los inmigrantes de Finlandia o de la Unión Europea. Explicar satisfactoriamente estas diferencias requeriría de instrumentos de análisis mucho más profundos de los que hasta ahora disponemos. En un análisis así habría que combinar desde las actitudes de la población mayoritaria hasta la herencia sociocultural de los inmigrantes, así como sus formas de integración y organización en el país receptor.

Al nivel de la delincuencia entre los jóvenes inmigrantes sabemos que, tal como ocurre con toda población joven, tienen una tasa delictiva comparativamente alta y que, además, supera con creces a la de sus homólogos suecos. En estudios nacionales se ha constatado una tasa delictiva entre jóvenes inmigrantes de 20 a 24 años que cuadruplica la tasa media del país y duplica la de los jóvenes suecos de la misma edad¹². Ahora bien, disponemos de algunos estudios regionales de importancia que nos permiten ser más detallados en nuestra apreciación de la delincuencia juvenil. Este es el caso del estudio sobre la delincuencia juvenil hecho por la policía de la región de Escania, en el sur de Suecia, que es una región de altos niveles de formación de guetos inmigrantes¹³.

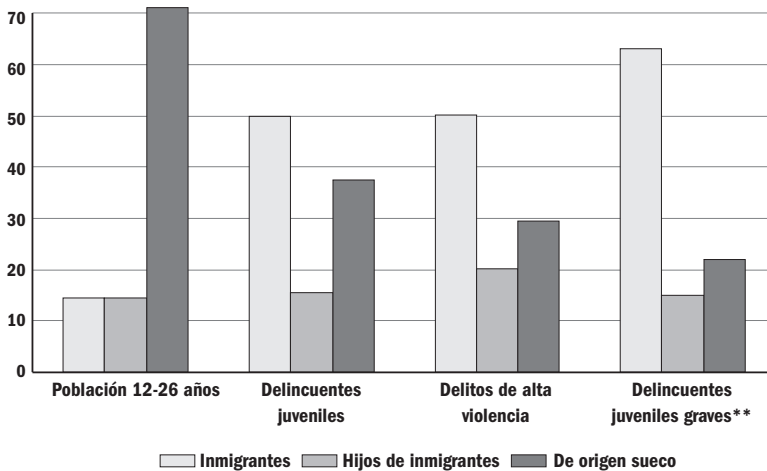
En ese estudio se investigan 1396 jóvenes menores de 26 años que, fuera de cometer algún delito durante el primer semestre de 2003, habían ya, con anterioridad, cometido al menos tres delitos. Durante los seis meses estudiados estos individuos cometieron un total de 4995 delitos. Entre estos delincuentes juveniles el diez por ciento tenía 14 años o menos y la misma proporción estaba compuesta por mujeres. Los resultados del estudio se resumen en la figura

¹² Brå (1996).

¹³ Polismyndigheten i Skåne (2003).

que sigue, la cual, lamentablemente, muestra no sólo que la mayoría de los delitos juveniles son cometidos por individuos de origen inmigrante sino, además, niveles extremadamente altos de sobrerrepresentación delictiva de los mismos, particularmente en el caso de los propios jóvenes inmigrantes.

FIGURA 9: **Porcentaje en la población de Escania de 12 a 26 años, de los delincuentes juveniles* y en los delitos de alta violencia, 2003**



* Por delincuente juvenil se entiende una persona de 25 años o menos que cometió al menos un delito durante el primer semestre de 2003 y tres anteriormente.

** Delincuente juvenil grave es aquel que cometió al menos nueve delitos durante el primer semestre de 2003.

Fuente: Polismyndigheten i Skåne (2003)

Por último cabe mencionar algo de la evidencia sobre la salud mental de los jóvenes inmigrantes. En este caso disponemos de una serie de estudios que sin ambigüedad indican una situación preocupante que concuerda con la que se ha detectado entre una parte significativa de los inmigrantes adultos¹⁴. Los jóvenes inmigrantes reciben atención psiquiátrica hospitala-

¹⁴ Sobre la situación nacional con referencias a los inmigrantes véase Socialstyrelsen (2005). Para un amplio estudio de la situación de salud de los inmigrantes véase Statens Folkhälsoinstitut (2002). Para un estudio específico de inmigrantes provenientes de Polonia, Chile, Irán y Turquía véase Socialstyrelsen (2000).

ria mucho más a menudo que los jóvenes nacidos en Suecia pero la misma tiene menor duración lo que, según se escribe en el informe más amplio que tenemos al respecto, “puede indicar una necesidad insatisfecha de atención médica”¹⁵. La evidencia más alarmante a nivel nacional se da respecto de la tasa de suicidio. Como recientemente lo indicó el Dr. Macello Ferrada-Noli en un artículo de gran repercusión¹⁶, una tercera parte de los suicidios entre personas de 15 a 24 años cometidos entre 2000 y 2004 afectó a inmigrantes, cuya tasa de suicidio en 2004 era diez veces mayor que la de los jóvenes nacidos en Suecia.

Lo dicho sobre las conductas delictivas y la salud mental debe relacionarse no sólo con el fenómeno migratorio mismo y las condiciones de exclusión de una parte significativa de la población inmigrante, sino también con hechos de enorme importancia para el desarrollo de niños y jóvenes como es la estructura familiar. En este caso constatamos, por ejemplo, una altísima sobrerrepresentación entre los inmigrantes de familias compuestas sólo por la madre y sus hijos. Así, mientras en el promedio nacional sólo un 8 por ciento de las mujeres con niños vivían solas, en el caso de las mujeres nacidas en Polonia, Irán y Turquía esta cifra se elevaba al 20 por ciento y entre las mujeres de origen chileno se llegaba al 34 por ciento.

LA EVOLUCIÓN DE UNA IDENTIDAD CONFRONTADA

La evidencia aquí presentada nos muestra un cuadro inquietante respecto de una importante minoría de jóvenes de origen inmigrante cuyas condiciones de vida difieren netamente de las de la mayoría. Esta circunstancia ha dado origen a una serie de procesos a nivel identitario y asociativo que son los que finalmente en gran medida determinan la forma en que los individuos enfrentan su situación vital. Se trata del surgimiento de lo que podríamos llamar una cultura juvenil de la exclusión, con ribetes cada vez más confrontados y que tiende a superponerse o simplemente a reemplazar aquella propia de la generación inmigrante adulta. El núcleo de esta

¹⁵ Statens folkhälsoinstitut (2002), pág. 71.

¹⁶ Ferrada-Noli (2007).

cultura es un fuerte sentimiento de no pertenecer a la sociedad mayoritaria de una manera que se entiende como definitiva. Esta cultura es, sin embargo, profundamente sueca en el sentido de que es el producto de una situación específicamente sueca y, además, de que se articula como una anticultura cuya antítesis determinante es justamente “lo sueco”. Es, por así decirlo, su reflejo invertido y deformado.

Las primeras manifestaciones de esta cultura juvenil se hicieron visibles ya a fines de los 80, en paralelo al surgimiento de importantes bolsones de exclusión inmigrante. Yo mismo tuve la oportunidad de estudiar este fenómeno hace ya una quincena de años a través de entrevistas con jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes con raíces en el tercer mundo que formaron la base de un libro publicado en 1995 que llevó el título de *Los hijos no queridos de Suecia*¹⁷. Lo que me golpeó durante esa investigación fue la forma de autodefinirse de los jóvenes que entrevisté, los que consecuentemente evitaban los términos de inmigrante y, aún con más determinación, de sueco. También se tendía a rechazar la identificación étnico-nacional de los padres, reemplazando todas estas formas de autoidentificarse con el concepto de *extranjero* (“*utlänning*”), que de una manera muy expresiva captaba una situación de extrañamiento o alienación respecto de todo tipo de identidades establecidas. Eran extranjeros en Suecia, a pesar de que algunos de ellos habían nacido en el país, pero también eran extranjeros respecto del país de sus padres, que muchos de ellos conocían sólo por referencias o visitas ocasionales. Lo que caracterizaba a esos jóvenes era, lisa y llanamente, la no pertenencia y es por eso que yo también los llamé “jóvenes de ninguna parte”.

Al mismo tiempo, en mis entrevistas se manifestaba claramente un sentimiento de distancia y conflicto con la sociedad sueca combinado con un sentimiento de ser menospreciados o incluso despreciados por esa sociedad. Por ello es que el concepto que unía a estos jóvenes como una especie de lema de acción era el de *respeto*, tal como lo hace en muchas situaciones comparables en otras latitudes. Respeto a cualquier precio a

¹⁷ Para la segunda edición ver **Rojas** (2001a).

veces. Simultáneamente, era muy visible el dolor que producía la negación de lo sueco en sí mismos, particularmente entre jóvenes con una socialización predominantemente sueca. Se trataba de una verdadera negación de sí mismos y la constitución de una identidad reactiva cuyo único contenido real era un intento, a veces bastante desesperado y autodestructivo, de negar y oponerse a lo sueco.

Los conceptos de extranjero y respeto eran comunes a mis entrevistados con independencia de su situación socioeconómica y del hecho de vivir en un medio ambiente más o menos segregado. La diferencia, sin embargo, era notoria en cuanto a la intensidad de los sentimientos expresados y, especialmente, a las formas que la búsqueda del respeto asumía. Algunos buscaban ser reconocidos y respetados tratando de ser los más estudiosos y ambiciosos, es decir, los mejores; otros lo buscaban siendo los más agresivos y temibles, es decir, los peores.

Desde entonces las cosas han cambiado bastante bajo la presión de una exclusión que durante los últimos quince años se ha intensificado mucho tanto cuantitativa como cualitativamente. La identidad puramente negativa que se expresaba en el concepto de extranjero se ha desarrollado, buscando una alternativa con más contenido propio, algo que sea más sólido y pueda generar un verdadero sentimiento de pertenencia. Así se ha visto que el concepto de extranjero ha sido desplazado, como forma de autoidentificarse, por el término de *blatte*, que es una de las formas de decir negro en argot. *Blatte* se combina con una serie de palabras para formar una larga serie de expresiones que van desde *blattemusik* (“música negra”) hasta *blattesvenska* (“sueco negro”, referido a las variantes de sueco hablado por los jóvenes inmigrantes de los suburbios). Este concepto es el antagónico de *svenne*, que es la forma típica de los suburbios segregados para designar al sueco medio. Se han terminado creando dos países míticos contrapuestos: *blatteSverige*, es decir la “Suecia negra” o el país de los inmigrantes, y *svenneSverige*, el país de los suecos. Se ha creado una especie de Suecia antisueca a la cual se puede pertenecer y de la cual incluso se puede sentir un profundo orgullo, reivindicando sus formas de hablar, vestir, cantar, bailar y también oponerse a y confrontarse con la Suecia sueca. Así se ha terminado no en el multiculturalismo ni menos

aún en el interculturalismo, sino en un duro biculturalismo de rasgos antagónicos, es decir, en una profunda escisión de la sociedad que no presagia nada bueno acerca del destino de Suecia.

Esta cultura que reivindica y acentúa la diferencia respecto de lo sueco ha experimentado un verdadero *boom* durante los últimos años con el surgimiento de una serie de jóvenes escritores, artistas, periodistas y comunicadores en general de origen inmigrante que no sólo han tenido gran éxito sino también han creado medios de comunicación y otras expresiones culturales propias de gran influencia. Se trata del surgimiento de aquello que, con un concepto tomado de Gramsci, podríamos llamar los intelectuales orgánicos del mundo de la exclusión. Esto no obsta, sin embargo, para constatar que muchos de ellos han usado muy hábilmente su rol de voceros del mundo excluido para lograr una integración rápida y exitosa en la elite cultural “progre” del país que, a su vez, mira con una mezcla de asombro y admiración a estos recién llegados que la desconciertan con su argot irreverente y se permiten incluso menospreciarla. Es un espectáculo muy característico, propio del encuentro entre el “intelectual progre” y el “buen salvaje”.

El surgimiento de la “cultura *blatte*” ha llevado también a una dura confrontación dentro de la misma elite intelectual de origen inmigrante entre sectores que podríamos llamar “integracionistas” y otros que pueden ser denominados “separatistas”. Los integracionistas acentúan la importancia del acercamiento cultural a lo sueco y la necesidad de una base cultural y de valores común a toda la sociedad. Los separatistas reivindican la creación de subculturas e identidades alternativas, haciendo de la defensa del multiculturalismo su estandarte de batalla y de la acusación de racismo su arma más efectiva.

Más allá de este primer plano político-cultural está sin embargo lo que más importa, es decir, la realidad misma de los jóvenes de origen inmigrante. Tal como hemos visto existe una división bastante tajante entre los mismos tanto en lo que respecta a sus condiciones de vida como a sus posibilidades de lograr una integración exitosa. La evidencia presentada habla de una mayoría que está recorriendo un camino que lleva a una participa-

ción bastante plena en la sociedad sueca, pero también constatamos que existe una fuerte minoría, además habitacional y étnicamente muy concentrada, que a todas luces va por el camino contrario. Esta realidad dividida entre jóvenes inmigrantes que cada vez más viven como todos los demás jóvenes y aquellos que lo hacen cada vez menos es la base o, mejor dicho, la versión real de la división ya aludida entre integracionistas y separatistas.

El grupo más preocupante está indudablemente constituido por una fracción importante de la juventud de los suburbios segregados. Entre ellos la cultura *blatte* es simplemente un arma que articula una especie de guerra constante contra la sociedad mayoritaria¹⁸, que se expresa muchas veces bajo la forma de grupos o pandillas juveniles de alto nivel de agresividad verbal y física que, a menudo, recordando los disturbios de Francia, vuelcan su destructividad contra su propio hábitat¹⁹. Su composición es fundamentalmente masculina e interétnica, reflejando la composición muy mezclada de los suburbios inmigrantes, si bien no faltan los grupos y pandillas étnicamente más homogéneos como también lo son, habitualmente, las bandas criminales más establecidas.

Al *pandillismo* liso y llano hay que agregarle una forma muy minoritaria pero altamente preocupante de organización juvenil refractaria que podríamos llamar *militantismo*, que se da bajo formas tanto políticas como religiosas. Se trata, en buena medida, de una forma de pandillismo más sofisticado y con ribetes ideológicos. La forma política más corriente de este militantismo es la participación en agrupaciones autodenominadas antifascistas o autónomas, que hacen de la ilegalidad y la violencia callejera sus formas preferidas de acción. La forma religiosa es el fundamentalismo

¹⁸ Gran impacto causó un estudio sobre bandas de asaltantes jóvenes de origen inmigrante que llevó por título *Vi krigar mot svenskarna* ("Le hacemos la guerra a los suecos"). Los jóvenes motivaban su preferencia a asaltar suecos de diversas maneras, entre ellas la de que simplemente era más fácil hacerlo por el miedo mucho mayor que éstos mostraban ante una situación así. Ver **Åkesson** (2006), pp. 20-21.

¹⁹ Los días lunes empiezan en muchas escuelas de los barrios segregados con tristes recuentos de los destrozos ocasionados durante el fin de semana. Incendios y destrozos de vidrios de ventanas son las formas más comunes de este vandalismo, con un récord en este último ítem de 583 vidrios rotos en una noche en una misma escuela.

islámico en sus diversas variantes, asociado a mezquitas e imanes militantes y con conexiones internacionales de diversa importancia. Este recurso al fundamentalismo aparece como una alternativa viable no sólo para jóvenes formados dentro de una cultura integrista sino también para aquellos que han vivido intensamente una especie de integración marginal a la sociedad moderna. Se trata de jóvenes que han pasado abruptamente de la premodernidad de sus familias y sociedades de origen a la postmodernidad permisiva y asocial de muchas subculturas juveniles actuales. En este paso es fácil caer en una existencia nihilista, es decir, despojada de todo sentido y dominada por un profundo vacío valórico que algunos intentan resolver refugiándose en la misión trascendente y las severas reglas de conducta propias del fundamentalismo.

IDENTIDAD Y EXCLUSIÓN

Ahora bien, los procesos identitarios que aquí se han descrito pueden ser pensados a partir de diferentes perspectivas teóricas. En mis investigaciones me ha sido particularmente útil combinar dos corrientes interpretativas acerca de la formación de la identidad en situaciones de conflicto socio-cultural y étnico-racial. Por una parte, la teoría de la “personalidad marginal”, desarrollada en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo pasado por Robert Park y Everett Stonequist²⁰; por otra parte, los conceptos elaborados por las investigadoras noruegas Monica Dalen y Barbro Saetersdal dentro del estudio del desarrollo de la identidad en niños adoptados del extranjero²¹.

Lo que estos autores tratan de captar son las formas de relacionarse con las diferencias culturales, étnicas o raciales que marcan la existencia de individuos o colectivos que, de una u otra manera, no pertenecen a la mayoría de la población. Ellos ven un universo de posibilidades que va desde una *negación de la diferencia*, rechazando la identidad originaria y buscando estrategias de asimilación a la mayoría, hasta una desafiante acen-

²⁰ Véase Stonequist (1937)

²¹ Véase Dalen (1992)

tuación o *afirmación de la diferencia*, profundamente refractaria a toda asimilación. La vida de muchos inmigrantes o personas pertenecientes a una minoría étnica puede oscilar, a veces violentamente, entre ambas posibilidades, creando formas de personalidad altamente contradictorias e inestables. Es como si se viviese, para usar las palabras del líder afroamericano William Du Bois, con “dos almas, dos pensamientos, dos deseos irreconciliables; dos ideales que se combaten mutuamente dentro de un cuerpo oscuro cuya empecinada fuerza es lo único que lo mantiene unido”²².

Entre otros individuos se cristaliza una de aquellas alternativas como elemento determinante de la identidad, sin por ello dejar de crear una situación de alta conflictividad en cuanto se niega ya sea la identidad originaria o las influencias que se han recibido de la nueva sociedad. Por último, estos autores ven en el *reconocimiento de la diferencia* una alternativa viable, donde la persona alcanza formas más productivas de relacionarse con su situación y combinar elementos de su herencia cultural con los de la sociedad mayoritaria. Este reconocimiento y aceptación de la diferencia forma la base de aquel tipo de personalidad que Robert Park llamó *the marginal man*, una persona que acepta y vive conscientemente la dualidad que lo forma, que maneja dos códigos culturales sin dejarse embotar por sus eventuales conflictos, que es siempre un *insider* y un *outsider*, y que sabe sacar ventaja de ello. Park dijo por ello mismo que este *marginal man* era “el más civilizado de los seres humanos”, “el que posee el horizonte más amplio, la conciencia más aguda, las opiniones más objetivas y racionales”²³.

Aplicando ahora este marco conceptual a Suecia vemos una evolución que pasa de una fase dominada por la búsqueda, tanto individual como colectiva, de negar o aminorar las diferencias a una fase donde se afirman o acentúan las mismas. En términos de la visión oficial respecto de la integración esto se concretó en el paso de la asimilación al multiculturalismo. En términos de la autoconciencia de los colectivos inmigrantes marginados esto se plasma en el surgimiento de fuertes tendencias particularistas

²² Du Bois (1903), pág. 3.

²³ Ver prólogo a Stonequist (1937), pág. XVIII.

y separatistas, que conllevan una actitud altamente refractaria y confrontada respecto de lo sueco. Lo mismo, pero de manera invertida, se observa entre la población de origen étnico sueco, donde partidos de orientación claramente xenófoba están ganando terreno²⁴.

Todo esto se da de una manera aún más tajante entre la juventud, especialmente aquella que hoy puebla los guetos inmigrantes. Son muchos y su frustración es grande. Ellos no pueden, como sus padres a menudo lo han hecho, replegarse sobre sí mismos para vivir en silencio sus humillantes condiciones de vida ni tampoco pueden refugiarse en el mundo de las parabólicas. Son parte de Suecia, lo queramos o no, y se están haciendo sentir. Buscan ser reconocidos de alguna manera y sobre ellos se puede decir lo que un gran escritor sueco dijo hace ya mucho tiempo²⁵:

“Uno quiere ser amado, a falta de ello admirado, a falta de ello temido, a falta de ello odiado y despreciado. Uno quiere provocar en los hombres algún tipo de sentimiento. El alma se espanta ante el vacío y busca contacto a cualquier precio.”

Está aún por verse hasta dónde llegarán estas tendencias separatistas y cuándo se pasará a una fase más madura de reconocimiento de la diferencia en el seno de la semejanza, que le permita al país reencontrar formas más armónicas de desarrollo. Esto va a depender, en gran parte, de la reversión de las tendencias a la exclusión social y económica de una parte significativa de la población inmigrante con raíces fuera de Europa lo que, a su vez, difícilmente podrá ser alcanzado sin reformas muy importantes en la estructura del mercado laboral y de viviendas del país, y sin la formulación de una verdadera política de integración cuyo norte claro y distinto sea fortalecer lo que nos acerca y nos une, lo que nos hace una comunidad y no una simple colección de diferencias y distancias.

²⁴ Su expresión mas clara son los *Sverigedemokrater* (“Demócratas de Suecia”), un partido que en la última elección registró grandes éxitos en el sur de Suecia y sobre el cual se cree que ya en la próxima elección parlamentaria superará la barrera del cuatro por ciento de los votos obteniendo así representación en el *Riksdag*.

²⁵ Se trata de **Hjalmar Söderberg** en su obra *Doktor Glas* de 1905.

LECCIONES DE LA EXPERIENCIA SUECA

Para concluir quisiera resumir lo que a mi juicio son las cuatro lecciones fundamentales de la experiencia sueca en materia de integración:

1. La abundante creación de trabajo así como el mantener un mercado laboral abierto y de fácil acceso es decisivo para todo el proceso de integración. Esto es lo que España ha vivido durante la última década y ha sido tanto el motor de la gran inmigración que ha llegado al país como la clave de una integración exitosa al trabajo de una gran mayoría de los recién llegados. Lo importante es entender que esto puede cambiar en el futuro, ya sea como resultado de un desarrollo económico menos favorable o porque nosotros mismos introduzcamos reformas laborales y de otro tipo que terminan haciendo escasear el trabajo y dificultando el acceso al mismo de los inmigrantes y otros grupos vulnerables. Cuando ello ocurre se quiebra la base misma de toda política de integración y la sociedad se encamina hacia serios conflictos.
2. La segregación habitacional y la formación de guetos es un fenómeno extraordinariamente importante y problemático cuando adquiere no sólo un carácter étnico sino también de vulnerabilidad y exclusión socioeconómica. Se genera entonces una situación muy difícil de manejar que, además, es difícilmente reversible. Esta segregación puede desarrollarse muy rápidamente a partir de la segregación de las escuelas que, al alcanzar un cierto nivel, puede provocar una verdadera estampida de la población autóctona para evitar que sus hijos se eduquen bajo condiciones desmejoradas. Aquí se requiere estar muy alerta e intervenir rápidamente antes de que el proceso de “guetificación” cobre una fuerza imparable.
3. La política de integración debe tener un norte claro, que no puede ser otro que la constitución de una comunidad nacional inclusiva y abierta pero sólidamente basada en la herencia cultural, histórica e idiomática de la sociedad receptora. Es por ello que el derecho a la diferencia debe ir acompañado por el deber de la semejanza. Sólo así se le puede

dar una base común a aquella diversidad que, de no tenerla, se hace contradictoria y destructiva. Esto implica rechazar la ideología multiculturalista y su variante interculturalista así como enfrentar sin temor los conflictos culturales que reflejan una incompatibilidad básica de valores entre la sociedad receptora y la herencia cultural de los inmigrantes.

4. Una política efectiva de integración no puede basarse en generalizaciones y medidas estándar que poco tienen que ver con la multiplicidad de situaciones que forman el mundo de la inmigración. Aún menos se puede basar en la ignorancia o en el deseo contraproducente de ocultar los problemas. Hay que poder ver y reconocer las diferencias para poder convertirlas en elementos positivos de nuestro desarrollo social. Ello implica también llamarle al pan, pan y al vino, vino, es decir, ser muy claros y verdaderos cuando hablamos de los problemas relacionados con la inmigración. Esta es la mejor manera de no hacer pagar a justos por pecadores y contrarrestar el surgimiento de mitos acerca de las personas que han buscado un destino entre nosotros. Hay que entender, además, que si no somos creíbles en cuanto a los problemas tampoco lo seremos en cuanto a todo aquello que es beneficioso y alentador respecto de la inmigración.

REFERENCIAS

Brå (1996),

Invandrades och invandrades barns brottslighet (Delincuencia entre los inmigrantes y sus hijos), Brottsförebyggande rådet (Consejo para la Prevención del Crimen), Stockholm.

Brå (2005),

Brottslighet bland personer födda i Sverige och i utlandet (Delincuencia entre personas nacidas en Suecia y en el extranjero), Brottsförebyggande rådet (Con-

sejo para la Prevención del Crimen), Stockholm.

Dalen (1992),

Monica y Barbro Saetersdal, *Utenlandsadopterte barn i Norge* (Niños adoptados del extranjero en Noruega), Universitetet i Oslo, Oslo.

Du Bois

(1903), W.E.B., *The Souls of Black Folk*, A.C. McClung, Chicago.

Ferrada-Noli (2007),

Marcello, "Självmoden ökar starkt bland unga invandrare" (Los suicidios aumentan fuertemente entre los inmigrantes jóvenes), en *Dagens Nyheter* (el principal diario de Suecia) del 21 de octubre de 2007, Stockholm.

Integrationsverket (2007),

Integrationspolitikens resultat (Resultados de la política de integración), Integrationsverket (Oficina Nacional de Integración; cesó de existir en julio de 2007), Norrköping.

Observatorio de inmigración (2007),

Evolución población extranjera en la Comunidad de Madrid, Comunidad de Madrid, Madrid.

Polismyndigheten i Skåne (2003),

Kriminella ungdomsgång i Skåne 2003 (Pandillas juveniles criminales en Escania 2003), Polismyndigheten i Skåne (Autoridad Policial de Escania).

Regeringen (1975),

Regeringens proposition 1975:26 om riktlinjer för invandrar- och minoritetspolitiken (Proyecto de ley 1975:26 del Gobierno sobre la orientación general de la política de inmigrantes y minorías), Riksdagen, Stockholm.

Rojas (1997),

Mauricio, *I krusbärslandets storstäder* (En las grandes ciudades del país de las grosellas; que es una forma de llamar a Suecia), SNS, Stockholm, en colaboración con Pieter Bevelander y Benny Carlson.

Rojas (1997a),

Mauricio, *Svenska främlingar* (Suecos foráneos), Gedins, Stockholm, en colaboración con Lena Liljeroth.

Rojas (2001),

Mauricio, *I ensamhetens labyrint – Invandring och svensk identitet* (En el la-

berinto de la soledad – Inmigración e identidad sueca), Brombergs, Stockholm.

Rojas (2001a),

Mauricio, *Sveriges oälskade barn* (Los hijos no queridos de Suecia), Brombergs, Stockholm.

Rojas (2006),

Mauricio, "La inmigración. Una visión desde Escandinavia", en *Cuadernos de Pensamiento Político*, número 10, Madrid.

Rojas (2006a),

Mauricio, *Utanförskapetets karta 2006* (Mapa de la Exclusión 2006), Folkpartiet, Stockholm.

SCB (2006),

Utländsk bakgrund för studerande i grundutbildning och forskarutbildning 2004/05 (Origen extranjero entre los estudiantes de la educación básica superior y el doctorado 2004/05), Statistiska Centralbyrån (Oficina Central de Estadística), Stockholm.

SCB (2008),

Base de datos, Statistiska Centralbyrån (Oficina Central de Estadística).

Socialstyrelsen (2000),

Olika villkor – Olika hälsa (Distintas condiciones – Distinta salud), Socialstyrelsen (Superintendencia Social), Stockholm.

Socialstyrelsen (2005),

Folkhälsorapport 2005 (Informe sobre la salud pública 2005), Socialstyrelsen (Superintendencia Social), Stockholm.

Socialstyrelsen (2006),

Social Rapport 2006 (Informe social 2006), Socialstyrelsen (Superintendencia Social), Stockholm.

SOU (1974),

Invandrarna och minoriteterna ("Los inmigrantes y las minorías"), Statens of-

fentliga utredningar (SOU, Investigaciones Públicas del Estado), Liber, Stockholm.

Statens Folkhälsoinstitut (2002),

Födelselandets betydelse (La importancia del país de nacimiento), Statens Folkhälsoinstitut (Instituto del Estado para la Salud Pública), Stockholm.

Stonequist, Everett (1937),

The Marginal Man, prólogo de Robert Park, Charles Scribner's Sons, New York.

Åkesson (2006),

Petra, Vi krigar mot svenskarna ("Le hacemos la guerra a los suecos"), Lunds Universitet, Lund.